

## PREFACIO

En 1996, siendo yo Director del Instituto de Estudios Bolivianos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, gracias a la gestión de D. Carlos Coello Vila, tuve el honor de publicar el primer volumen del libro de D. Rubén Carrasco de la Vega titulado *Diálogo con Heidegger: Aprendamos a filosofar*. Como escribí en la PRESENTACIÓN de dicho texto, el esfuerzo de publicar el primer volumen de cinco proyectados, representaba “un reconocimiento merecido a quien durante décadas había dedicado su vida a la docencia, la investigación y la reflexión filosófica”.

Hace más de cincuenta años, D. Rubén Carrasco se trazó como un proyecto de vida leer, sistematizar, exponer y ante todo, pensar, los temas que cinco obras capitales de la filosofía universal, desarrollaron en el lapso de más de dos milenios y medio. A la fecha, el filósofo boliviano ha leído en el idioma original, ha pensado en profundidad y ha elaborado un *corpus* filosófico robusto de la *Metafísica* de Aristóteles, la *Crítica de la razón pura* de Immanuel Kant; la *Ciencia de la lógica* de Georg Wilhelm Friedrich Hegel; y las *Investigaciones lógicas* de Edmund Husserl. El ambicioso plan incluía la publicación de 1250 lecciones aproximadamente; sin embargo, solo se ha realizado la publicación del estudio de *Ser y tiempo* de Martín Heidegger. Sobre el libro del filósofo de Messkirch, Carrasco ha cumplido su anhelado propósito de publicar alrededor de 250 lecciones (245 exactamente), que exponen con brillante elocuencia y rigor, importantes avances para tratar el problema fundamental de la filosofía: el sentido del ser.

Solveiga Ploskonka Rivas y yo, tuvimos el honor de editar, con base en el trabajo previo y encomiable de D. Carlos Coello Vila, las últimas 45 lecciones que constituyen el TOMO V de la magna obra de D. Rubén Carrasco de la Vega, *Diálogo con Heidegger*. Por otra parte, debo remarcar que quienes tuvimos la fortuna de asistir y participar en las clases impartidas por el filósofo boliviano en la Universidad Mayor de San Andrés, desde mediados del siglo XX hasta los años finiculares, somos testigos de que no sólo los libros de Aristóteles, Kant, Hegel, Husserl y Heidegger; sino una significativa cantidad de obras capitales escritas por los más importantes filósofos de la historia universal; ha sido leída por Carrasco de la Vega en los originales, al menos siete lenguas vivas y muertas, antiguas y modernas. Es decir, sus estudiantes somos testigos de que obras tan intrincadas teóricamente, abstrusas hasta lo inenarrable y pesadas hasta el límite superando varias de ellas el millar de páginas, han sido estudiadas a fondo por nuestro extraordinario profesor de filosofía, preocupado siempre por motivar a los estudiantes a que aprendamos a filosofar.

Después del V y último volumen de *Diálogo con Heidegger*, espero cumplir con prontitud el encargo de la Carrera de Filosofía de editar los cinco volúmenes en uno solo; es decir, es-

pero que el año 2016, Bolivia tenga la obra culmen de la filosofía boliviana en un solo volumen, conteniendo las 245 lecciones referidas al pensamiento más original y arduo de Martín Heidegger con quien, D. Rubén Carrasco dialoga, invitándonos a ser parte de una interlocución profunda, racional, enfática y esclarecedora. Por lo demás, tengo la esperanza también de que las notas, los borradores de textos, los escritos provisionales y los materiales intelectuales diversos sobre las otras cuatro obras de los cuatro filósofos del gran proyecto de vida de D. Rubén, sean donados a la Carrera de Filosofía para que, nosotros, los docentes e investigadores de dicha unidad, contemos con tan invaluable producción intelectual de nuestro extraordinario, admirado y querido profesor y colega.

Desde la publicación del TOMO I en 1996, las lecciones presentadas por D. Rubén Carrasco como textos escritos para la lectura, tratan con el más alto nivel académico y con las referencias a un aparato crítico de notable valor; con absoluto rigor, clara sistematicidad, incuestionable profundidad y original elaboración; las temáticas y los problemas que han ocupado a Martín Heidegger y a través de él, a las mentes más brillantes del mundo durante milenios. Con un estilo similar al del filósofo alemán, Carrasco desarrolla vigorosas interpretaciones del pensamiento heideggeriano, y lo hace de modo insistente y constante, agudo y penetrante, mostrando los caminos por donde transitó el pensador de Messkirch.

Cada tomo de los cinco volúmenes publicados, cada párrafo de las 245 lecciones y los renglones que en conjunto suman alrededor de veinticinco mil líneas; destellan por su elocuencia y claridad; hacen accesible al más arduo y críptico de los filósofos contemporáneos; y presentan los problemas fundamentales de la filosofía, rumiados durante siglos; exigiendo del lector, la más focalizada atención, la más generosa dedicación y la actitud rebotante de justicia y honestidad intelectual, para encontrar los caminos auténticos y propios que le permitan filosofar. En palabras de Carrasco, es decisivo que el lector siga al autor, “paso a paso, pensando pensamiento tras pensamiento, analizando y penetrando en el sentido de cada palabra, desde la primera palabra hasta el final”.

Siguiendo a pensadores de la talla de Kant y Heidegger, Carrasco muestra que la filosofía no es un conjunto de respuestas que se deba memorizar; la actitud filosófica exige siempre formular nuevas preguntas, admirándose como lo hicieron los griegos, de la realidad que se configuraba en su entorno, e inquiriendo invariablemente, sobre el sentido de cada pregunta. Así, es indispensable precisar lo que se pregunta, de qué se pregunta, quién lo hace recurrentemente y a qué o a quién formula el cuestionamiento. Respecto de la pregunta que interroga por el sentido del ser, los componentes de tal pregunta son inequívocos: es el hombre que pregunta al hombre mismo (el “ser-ahí”, el *Dasein* en la terminología heideggeriana), inquiriendo por el sentido del ser. Es decir, la profunda reflexión de *Ser y tiempo* ha permitido que el hombre se cuestione a sí mismo, preguntando a lo íntimo de su alma, si el tiempo será el horizonte del ser.

La pregunta que interroga por el sentido del ser tiene carácter universal, pretende concebir de alguna manera, al ser en cuanto tal; y para llevar a término esta empresa que es al mismo tiempo la más vacía y la que ofrece la más plena individuación del hombre; precisa desbrozar el camino en medio de un escenario carente de senderos. Solo existen huellas esquivas que sin embargo, se esclarecen al establecer que es el hombre el único ente capaz de descubrir el horizonte para interpretar al ser. Según esta finalidad, Heidegger ha explicitado la necesidad de comprender simultánea y no necesariamente solo desde una perspectiva racional, la problemática del ser y el tiempo. El tiempo es el horizonte de existencia del hombre; e inclusive la temporalidad, es decir, lo que constituye al tiempo en cuanto tal, aparece como el fundamento de la existencia del hombre, vislumbrándolo absolutamente como un ente histórico.

Las huellas identificadas por el pensamiento de Heidegger no son una respuesta definitiva al problema fundamental de la filosofía. Es más, la obra que con el presente TOMO V, Rubén Carrasco de la Vega termina de analizar al detalle, tampoco ofrece posiciones concluyentes. El libro *Ser y tiempo* quedó incompleto intencionalmente hasta la muerte del filósofo casi después de cincuenta años. Heidegger no volvió su mirada sobre la obra más importante de su vida para acabarla. Carrasco menciona que el filósofo de Messkirch, destruyó un texto final que no le satisfizo: se trata de la última parte de su obra, correspondiente a la tercera sección y que se titularía “Tiempo y ser”.

Sin embargo, la edición de las obras completas de Heidegger a cargo de Friedrich-Wilhelm von Herrmann, incluye más de cien volúmenes con un tomo en particular, que por referencia del mismo filósofo alemán, constituiría la tercera sección de *Ser y tiempo*. Se trata del TOMO XXIV de las obras completas: un libro de más de 470 páginas titulado *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Por una parte, el texto es una introducción a la obra principal de Heidegger; pero también constituiría la continuación del PARÁGRAFO 83, el último de *Ser y tiempo*, donde el filósofo de Messkirch afirmaría taxativamente que el “tiempo aparece, pues como el destino y la necesidad del espíritu”.

Rubén Carrasco, en el TOMO V de su obra, insiste en una noción recurrente ya manifiesta por Kant en el siglo XVIII: enseñar filosofía no implica sino motivar a filosofar. Esta idea está presente en los cuatro tomos anteriores de Carrasco; pero al final, aparece con más énfasis y taxatividad. En el caso del pensamiento de Heidegger, se trata de aprender a pensar los temas fundamentales concernientes a la filosofía; así, haciéndolo con profundidad y rigor, quien filosofa se encontraría de pronto en medio de las ideas, las obras y los pensamientos de los más grandes filósofos de la historia universal. Sin embargo, Carrasco dice que según Heidegger, estas mentes descollantes y él mismo, apenas habrían sido “aficionados” a la filosofía porque, en efecto, los problemas de esta ocupación sublime, darían lugar invariablemente a tal variedad de posiciones y desarrollos teóricos, que no se puede considerar a ningún filósofo como maestro que enseñe verdad alguna como definitiva.

Cabe aquí hacer algunas puntualizaciones personales, especialmente si se tiene en cuenta las tendencias culturales y políticas de nuestro tiempo. Siendo que la filosofía se realiza en el filosofar, dado que la construcción de sistemas filosóficos no implica la explicitación de verdad alguna como concluyente ni exclusiva; por otra parte, siendo la vida del hombre la fuente de donde brota la inspiración para filosofar, más si nos descubrimos como entes arrojados en el mundo y como seres orientados hacia la muerte; entonces la filosofía es un quehacer liminal que rebosa, trasciende, surge y retorna a las experiencias vívidas de nosotros mismos: los hombres en constante reflexión auténtica y propia. Se trata de un quehacer bañado de análisis teóricos a los que nuestro bagaje existencial da lugar.

Suponer que la filosofía debería tener una aplicación inmediata, alguna utilidad que la justifique y un sentido pragmático que la afirme, existencialmente es tan deleznable, como la tendencia contemporánea y masiva, intencionalmente propiciada por los distintos regímenes de ideología y propaganda diversas, para que el hombre se niegue a plantearse y prescindir de responderse acerca de los cuestionamientos profundos sobre sí mismo. Así, la rutina, el temor, el apuro, la repetición vacía y espontánea de carreras de vida que no pueden detenerse a reflexionar sobre sí mismas; constituyen los recursos inconscientes más frecuentes para evitar preguntarnos por qué estamos aquí, por qué nosotros, por qué yo... y por qué en este horizonte indefectiblemente histórico, social y temporal que es el contexto de la existencia de cada uno de nosotros. Y la coartada que exige practicidad a la filosofía, forma solapada al lado de estos recursos inconfesables, para impedir que el hombre filosofe descubriéndose a sí mismo.

Que los grandes filósofos de la historia universal sean solo aficionados a la filosofía, significa que no existe un contenido dogmático disciplinar que haya que asimilar y repetir. Si bien las ideas de Heidegger sobre el *Dasein* lidian aspectos sustantivos de la existencia humana, de forma similar a cómo se desarrolla actualmente el conocimiento científico –a pesar de la crítica heideggeriana de la ciencia-, sin dogmas ni restricciones teóricas -pero sí con bases que permitan múltiples desarrollos de conocimiento-; es posible asumir y valorar los fundamentos de la analítica heideggeriana de la existencia, de modo que filosofemos auténticamente sobre nuestro tiempo y nuestro mundo, sobre la temporalidad y la transitoriedad de nuestras vidas y sobre el relativo valor de nuestros perfiles y acciones. Así, quienes se sientan soberanamente importantes, insubstituíbles social y políticamente, y quienes queden sometidos al ajetreo de sus esmirriadas motivaciones de ganar las minucias del mundo; terminan siendo absolutamente impotentes para realizar la esencia humana consistente en la vocación por filosofar.

Rubén Carrasco nos dice que como bolivianos, seamos aprendices de los aficionados. Debido a que en Bolivia no existiría filosofía, pese al escenario y tiempo que nos desgarran, tengamos la valentía de filosofar aquí y ahora. Seamos capaces de sentir nuestra propia historicidad, de seguir nuestro propio camino, pensando... No nos amilanemos, tomemos al mismo Heidegger como un buscador, confiemos en nuestra propia capacidad y volun-

tad, empleemos los recursos y medios que el tiempo y la tecnología hoy nos ofrecen, y sigamos el camino que traza la vida auténtica, sin esperar recompensas, sin buscar reconocimiento, sin suponer teorías dogmáticas, sin las pretensiones ridículas de intelectuales apenas bruñidos exteriormente, y menos aun con la impostura de ignaros personajes que pervierten el pensamiento y la verdad con la retórica y la manipulación de la masa ávida de escuchar formas vacías y mentiras.

Hagamos nuestros senderos en la introspección y la crítica, filosofemos descubriendo travesías abiertas en la inmensa selva de nuestra realidad histórica donde no hay caminos, dejemos nuestras huellas para seguir buscando, porque así lo queremos, y porque estamos conscientes de que en el devenir de la humanidad, ahora, antes y siempre, a quienes filosofemos nos corresponde la tarea de explicar y proyectar el mundo, asistiéndonos la fuerza para transformar la historia. Seamos el fermento y la savia para guiar nuestros destinos y para seguir simplemente deambulando en una búsqueda incesante a través de nuestras propias y originales vías. Don Rubén lo expresa diciendo: “El buscar filosófico... tiene tal plenitud que vivir buscando es vivir encontrando, y encontrar es seguir buscando. El gran hallazgo filosófico, podríamos decir, es la búsqueda misma”.

Si bien en los cinco volúmenes de D. Rubén hay una evidente unidad, advirtiéndose una sistemática presentación teórica y reflexión conceptual articulada, creo que es conveniente destacar, no solo respecto del TOMO V, sino de todos los volúmenes publicados por la Carrera de Filosofía, el Instituto de Estudios Bolivianos y parcialmente, la Editorial Signo; que las lecciones tienen también valor y utilidad tomadas independientemente una, algunas o varias, respecto del cuerpo total de la obra de Carrasco, consistente ahora en la publicación de las 245 lecciones. Antes de concluir este PREFACIO, querría señalar algunas apreciaciones al respecto.

Las interpretaciones de Carrasco del pensamiento de Heidegger traducido por él mismo, por ejemplo, sobre el reloj natural y los relojes artificiales son muy sugestivas. Asimismo, cabe remarcar que un recuento sumario de algunas expresiones literales enfáticas de don Rubén respecto a temas fundamentales de la filosofía heideggeriana, convierten su obra en un texto de notable valor. Al respecto, me parece sumamente provechoso, inclusive con finalidades didácticas, enfatizar, citas como las siguientes:

“El mañana del que el *Dasein*, siempre ocupado, está a la espera es un *eterno ayer*”. “El ente histórico es el *Dasein*. Lo primariamente histórico es el *Dasein*”. “El *Dasein* está constituido por la *historicidad*”. “[S]olo el ser libre para la muerte le confiere al *Dasein* su meta pura y simplemente tal y lanza la existencia a su finitud”. “[L]e asignamos a la historiografía o conocimiento histórico la tarea de abrir el pasado”. “[E]l ser del *Dasein* es histórico”. “[L]a historiografía o conocimiento histórico se funda en la *historicidad*”. “El *Dasein* en cuanto ente histórico solo es posible sobre la base de la temporalidad”. “[E]l tiempo [aparece] como el presentar que se interpreta a sí mismo”. “El *Dasein* de la existencia propia o auténti-

ca... *nunca pierde el tiempo y siempre tiene tiempo*". "El ser del *Dasein* tiene su fundamento en la temporalidad. El *Dasein* es temporalidad". "El tiempo público rige todas las ocupaciones del *Dasein*". "[E]l ser del *Dasein* es el cuidado... La caída es un rasgo característico del *Dasein* de la existencia cotidiana". "[E]l comportamiento en el que *uno* se rige expresamente por el tiempo consiste en el uso del reloj". "[E]l *Dasein* encuentra tanto los entes como también los *ahoras*". "Los *ahoras van pasando* y los *ahoras* que han pasado constituyen el pasado. Los *ahoras* vienen y los que han de venir circunscriben el *futuro* o el *porvenir*". "[E]l *Dasein*, en el fondo de su ser, es cuidado, arrojado y caído en el mundo, el *Dasein* se halla inmediata y regularmente perdido en aquello de lo que se ocupa". "[E]l *Dasein*, estando a la espera, tiene que comprender la secuencia de los *ahoras* como una sucesión *escurridiza* y *pasajera*". "La temporalidad es el tiempo originario o el tiempo original". "El tiempo tiene que poder acoger, por así decirlo, al espíritu. Y el espíritu, por su parte, tiene que ser afín al tiempo y a su esencia". "[L]a historia universal es, de un modo general, la interpretación del espíritu en el tiempo". "Todas las estructuras puestas de manifiesto en la analítica existencial tienen su fundamentación en la temporalidad, en las posibilidades de temporización del tiempo originario". "Solo es posible resolver el problema del ser, por así decirlo, a través del hombre".

Finalmente, sobre la valoración didáctica de la obra *Diálogo con Heidegger*, considero de utilidad teórica para el desempeño docente, por ejemplo, las primeras lecciones del presente volumen referidas a la historia y la historiografía. Al respecto, varias lecciones son significativamente importantes para el quehacer académico, tanto en la docencia como la investigación, por poner el caso, de quienes se ocupan de la disciplina histórica. Carrasco ayuda a entender que la palabra *historia* en español y en otras lenguas, no diferencia dos sentidos fundamentales del concepto. No es lo mismo la "historia" (la historiografía según Heidegger), entendida como el producto del trabajo que los historiadores realizan y que, desde distintas perspectivas permite una labor *científica*; que el objeto de estudio de tal actividad de investigación: la Historia con mayúscula y que podría denominarse la Gran Historia. Solo podría ser científica la historiografía, esto es, la actividad fundamentada de los especialistas, indicada como tal por la epistemología de la historia. Por lo demás, concebir la Gran Historia de algún modo –por ejemplo como el devenir que se repite cíclicamente, el decurso hacia un final universal, o la precipitación de una cábala distópica– es una ocupación ontológica que penetra en los insondables abismos del ser de la historia.

Heidegger diferencia la historia de la historiografía refiriendo los términos en alemán, *Geschichte* que equivaldría a la Gran Historia; e *Historie* que connotaría el conocimiento histórico que haría posible efectuar el trabajo del historiador. Como en otras partes, aquí la labor del filósofo de Messkirch incluye precisiones terminológicas de carácter personal; al punto que son hartos conocidos sus neologismos. Es interesante que en alemán, *Geschichte* derive de *geschehen* que significa "suceder"; y que su origen etimológico radique en *Schikung* y *Zufall*, que significan "suerte", "casualidad" y "azar". Por lo demás, la diferenciación de Heidegger es necesaria puesto que usualmente, *Geschichte* refiere tanto el aspec-

to objetivo de la Historia, lo que sucede y ha sucedido; como la dimensión subjetiva: la historia como conocimiento del acontecer. En la lengua inglesa, *History* y *story* no dan lugar a la Gran Historia y la historiografía. Aunque *History* resulte ser la Gran Historia, es también el título de varias obras de especialistas; en tanto que *story* se emplea para referir cuentos, relatos, novelas, anécdotas e inclusive chistes. En francés, solo existe la palabra *histoire*, constatándose de nuevo la ambigüedad indicada.

Actualmente, la historia realizada por profesionales, se da desde perspectivas *multi* e interdisciplinarias. La investigación histórica conoce los fenómenos y los procesos de la vida social según aproximaciones teóricas y metodológicas diversas, no solo desde *un* campo. Ante la historia fatua y monumental criticada por Nietzsche, la historia que supone la magnificencia de una continuidad épica; también ante la visión del anticuario que cree que el pasado encubre valiosas verdades que se descubrirán; en fin, ante el historiador teleológico o el utopista, empeñados en encontrar el sentido universal de los acontecimientos parciales, Nietzsche afirma los fantasmas entregados al éxtasis. Habla del fuego y la danza que arrastran, como arrastraron siempre a los hombres y volverán a hacerlo, por los insondables círculos del *retorno*, donde la pasión, la vida, la alegría, el peligro y la Historia nacen, mueren y se rehacen, continua e indefectiblemente en un movimiento estético sin meta ni final. El filósofo de Röcken escribió: “no hay más que apariencia y fuego fatuo y danza de fantasmas... entre tantos soñadores también yo, el *cognoscente*, ejecuto mi danza”.

Lic. Blithz Lozada Pereira, M. Sc.

DOCENTE E INVESTIGADOR DE LA FACULTAD  
DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

